

RICARDO NÚÑEZ M.

El gran desencuentro

UNA MIRADA AL SOCIALISMO CHILENO,
LA UNIDAD POPULAR Y SALVADOR ALLENDE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	13
<i>Prólogo</i>	15
<i>Introducción</i>	23
El PS y el desenlace de la experiencia de la UP	31

Parte I

PRESENCIA DEL PARTIDO SOCIALISTA EN LA HISTORIA DE CHILE

Capítulo I	
<i>Las ideas socialistas en Chile</i>	43
La influencia de las ideas libertarias en la independencia de Chile	43
El carácter autoritario de la República conservadora (1831-1861)	
y el surgimiento de las primeras organizaciones revolucionarias	48
Los gobiernos fusionistas (1851-1891) y la Guerra Civil de 1891	56
La influencia de las revoluciones en México y Rusia, y la Primera	
Guerra Mundial	59
Recabarren y el Partido Obrero Socialista	64
El socialismo chileno en el período de entreguerras	73
La República Socialista (1932)	84
El Partido Socialista de Magallanes	88
Capítulo II	
<i>Nacimiento y consolidación del Partido Socialista de Chile</i>	95
La fundación del Partido Socialista de Chile	95
El racionalismo laico y la socialdemocracia de corte europeo	102
El internacionalismo en el PS, americanista y antiimperialista	104
El partido de los trabajadores “manuales e intelectuales”	109
El PS y la conformación del Frente Popular	110
1940: Una década convulsionada. Desgaste y creatividad	
ideológica	118
El Congreso de Unidad (1957) y la estrategia del Frente de	
Trabajadores	134

El proceso de radicalización del PS	153
El Congreso de Linares (1965)	157
La Conferencia Nacional de Organización (1966)	161
El Congreso de Chillán (1967)	170
Capítulo III	
<i>El gobierno de la Unidad Popular, el Partido Socialista en el poder</i>	181
La Unidad Popular camino a las elecciones de 1970	181
El Congreso de La Serena (1971)	186
Convicciones y certezas en la experiencia de la UP	199
Dificultades insalvables en la conducción del proceso revolucionario	203
Camino al golpe de Estado	207
Capítulo IV	
<i>El Partido Socialista durante el régimen de Pinochet</i>	215
La rebelión de las Fuerzas Armadas	215
La larga y difícil tarea de reconstruir lo perdido	217
El país cambió. Chile no fue ya el mismo	220
La difícil reconstrucción del socialismo chileno	223
El Pleno de La Habana (1975)	232
El Pleno de Argel. Hacia la crisis y división del PS (1979)	254
La lucha contra la dictadura: el socialismo chileno en la década de 1980	269
El XXIV Congreso (1980)	272
La Convergencia Socialista	276
La oposición a la dictadura se organiza	289

Parte II

LAS RELACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA CON LOS ACTORES POLÍTICOS

Capítulo I	
<i>Chile en los sesenta</i>	313
El gobierno de Eduardo Frei Montalva: un país movilizado	313
Nace una nueva organización política: la Unidad Popular	339
¿Coalición electoral o destacamento revolucionario?	344

El programa, la revolución chilena y el Partido Socialista	348
El triunfo de Allende	353
Capítulo II	
<i>El Partido Socialista, los partidos de la UP y el MIR.</i>	
<i>Los Comandos Comunales y la CUT</i>	363
Un período álgido	363
Las complejas relaciones entre socialistas y comunistas	366
Palabras finales acerca de una relación difícil	394
La relación socialista-radical. Encuentros y desencuentros	396
El PS y "la otra" vertiente para construir socialismo: el MAPU	408
Los socialistas y la Izquierda Cristiana. Una relación cordial pero distante	424
El Partido Socialista y su ambivalente relación con el MIR	430
Los cordones industriales, los comandos comunales y otras organizaciones populares de base	440
El rol decisivo de la Central Única de Trabajadores	450
Capítulo III	
<i>El Partido Socialista y los partidos de la oposición durante el gobierno de la Unidad Popular</i>	455
El Partido Socialista y la Democracia Cristiana	455
El Partido Socialista y la derecha	485
Capítulo IV	
<i>El Partido Socialista y las instituciones y poderes del Estado</i>	503
El carácter clasista de las instituciones	503
El Partido Socialista y el Congreso Nacional	506
El Partido Socialista y el Poder Judicial	517
El Partido Socialista y las Fuerzas Armadas	524
Capítulo V	
<i>El Partido Socialista y su política económica</i>	541
Las propuestas económicas del programa de la UP	544
La nacionalización del cobre	549
La reforma agraria	559
Una economía para tiempos difíciles	566

Parte III

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SALVADOR ALLENDE

<i>Allende, la vía chilena al socialismo</i>	577
Allende y el socialismo en democracia, pluralismo y libertad	577
La personalidad política de Allende	581
El largo camino a La Moneda: Allende, ministro del Frente Popular	592
Allende, masón	596
Allende, convencido latinoamericanista	597
Allende, diputado y senador	601
¿Existía verdaderamente la “vía chilena al socialismo”?	610
<i>Bibliografía</i>	643

PRÓLOGO

EL TRIUNFO de la Unidad Popular en 1970, el programa de gobierno que esta impulsó y la estrategia política encabezada por el presidente Allende emergen como los frutos más relevantes en la historia larga del socialismo chileno. Sin embargo, el trágico fin de este profundo proceso de cambios instaló muy luego una pregunta acuciante, odiosa y persistente para este sector político: ¿cuál fue la magnitud de la responsabilidad de los socialistas en tal desenlace? Esta interrogante no ha dejado indiferente a ningún actor del sistema político chileno en las últimas cuatro décadas.

Para quienes tuvieron la mayor responsabilidad del golpe de Estado de 1973 —los civiles y militares que se conjuraron para derrocar el gobierno constitucional de Salvador Allende—, la culpabilidad de los socialistas ha sido una especie de “mantra” expiatorio. A su juicio, el Partido Socialista habría introducido la violencia en la política chilena, al consagrar la vía armada en las conclusiones de su congreso realizado en Chillán en 1967. De ahí en adelante, lo único que cabía era defender al país —por los medios que fuese— de la amenaza marxista.

Por su parte, para quienes se opusieron al gobierno de la Unidad Popular en los marcos del sistema político e institucional vigente —hasta que cedieron pasivamente ante el embate de los conjurados—, la responsabilidad del Partido Socialista provendría de su incapacidad de controlar a sus sectores más radicales, que con sus dichos y acciones terminaron por socavar la institucionalidad. Esta responsabilidad recaería no solo en el partido, sino también en el propio presidente Allende —militante socialista, finalmente—, incapaz de imponer su autoridad.

Además entre los propios aliados, que sostuvieron el proceso que condujo al triunfo y al gobierno de Allende, hay quienes consideran que la conducción política del Partido Socialista no estuvo a la altura del desafío histórico que implicaba el proceso de cambios en curso. Lejos de haber sabido acompañar al presidente y a los otros partidos de la coalición, sumando sus fuerzas, les generó problemas adicionales, presionando por acelerar el proceso, alentando a la vez a quienes desde fuera de la Unidad Popular lo exigían.

Por último, están quienes consideran que el Partido Socialista no tendría ni más ni menos responsabilidades que el resto de los involucrados,

desplazando el análisis hacia los actores que se opusieron a los cambios, tanto a nivel nacional como internacional, en defensa de sus intereses y privilegios. En esta lógica, la naturaleza misma del proceso habría hecho inevitable la confrontación final.

El texto que nos ofrece Ricardo Núñez entra de lleno en este debate sobre el papel y la responsabilidad del Partido Socialista en el abrupto término del gobierno de la Unidad Popular. Si el autor busca hacerse cargo de esta realidad, es porque las posiciones que hasta ahora se han formulado a este respecto le resultan, evidentemente, cuestionables.

Bajo el título de "El gran desencuentro", Núñez despliega y fundamenta de manera razonada, la tesis de un Partido Socialista que no logra comprender a cabalidad los planteamientos esenciales de la "vía allendista al socialismo". Un Partido Socialista que no es capaz de construir una sintonía política consistente con los objetivos fundamentales del gobierno de Allende. La "fina filigrana política" que suponía la vía institucional terminó maltrecha por las "premuras revolucionarias" de una parte de la militancia y dirigencia socialistas de la época. A juicio del autor, entre los principales dirigentes del momento —que a su vez daban cuenta de otros tiempos— el proceso dejó en evidencia "diferencias notables", que demostraron que el viejo dilema, que había erosionado históricamente a las fuerzas transformadoras en el mundo, tampoco pudo ser superado por los socialistas chilenos: el irreductible dilema teórico ideológico entre "reforma" y "revolución".

Si el programa de gobierno de la Unidad Popular, por la persistencia de los socialistas, había incorporado de modo explícito entre sus propósitos iniciar la transición al socialismo, serían los "ritmos de ese transitar" los que no coincidirían al interior del Partido Socialista: "Se compartía el norte, pero los caminos para arribar a este se topaban, a veces se traslapaban, a veces divergían", reconoce el autor. Es el "gran desencuentro" entre el presidente Allende y su partido.

El texto de Ricardo Núñez alude igualmente a otro "desencuentro" importante, pero no ya al interior del socialismo ni de la izquierda, sino en un sentido más amplio. Respetando sus propios términos, se trataría de una "crucial falta de entendimiento", que alude a la existencia, a fines de la década de 1960, de una clara mayoría ciudadana que estaba por los cambios: "Esas fuerzas de cambio [...] no supieron construir a tiempo una perspectiva común de futuro, superar sus diferencias y aunar los esfuerzos necesarios para otorgarle un curso seguro y estable al proceso transformador que exigía Chile". Lo menciono porque, sin ser el objeto del libro ni estar tratado en profundidad, aparece como una "versión ampliada", al conjunto de la sociedad, del desencuentro interno del cual se ocupa el autor.

Tal es, a mi juicio, la problemática política de la que se hace cargo Ricardo Núñez en su libro: establecer, argumentadamente y con cierta distancia, las

responsabilidades del Partido Socialista en el desenlace del gobierno de la Unidad Popular.

A modo de prólogo, junto con tratar de situar el objeto del libro, me ha parecido interesante compartir tres preguntas que orientaron mi lectura. ¿Por qué el autor habrá querido hacerse cargo de la interrogante por la responsabilidad de los socialistas en la experiencia de la Unidad Popular, una especie de hierro que, no obstante el paso del tiempo, mantiene su temperatura? ¿Cómo el autor construye, organiza y sustenta su particular respuesta a esta pregunta; en base a qué información y análisis lo hace? ¿Qué rasgos, propios del autor, de su biografía, de su trayectoria, permitirían comprender mejor y valorar su aproximación al tema que lo ocupa y la contribución a su esclarecimiento?

Estas interrogantes aluden a tres dimensiones bien precisas y concretas del libro: su propósito, su contenido y su autor. Las dos primeras son propicias para comentar aspectos significativos de lo que los lectores podrán juzgar luego por sí mismos; la tercera, en cambio, será una ocasión para poner como antecedentes rasgos biográficos del autor, que no están presentes necesariamente en la obra.

Las motivaciones del autor, por lo menos las declaradas o las que se pueden inferir de la lectura del texto, nos remiten a cuestiones que podríamos catalogar de manera general como de fondo y de forma. De fondo, destaca, en primer lugar, su voluntad de compartir una aproximación al pasado, marcada por una "vitalidad social" y que a mi juicio queda graficada en la siguiente afirmación: "Lo que se encuentra en estas páginas fue el estímulo vital para una generación de socialistas que desde muy jóvenes se comprometieron por construir un mundo mejor y más justo". Esta forma de entender el pasado y la historia como aquello que impulsa y da vida a los sujetos sociales, tanto a nivel individual como colectivo, se ve reforzada, luego, al declarar: "Este texto tal vez importe para los jóvenes que buscan conocer nuestra historia, para enfrentar con mayor entusiasmo los desafíos del presente y del futuro".

En segundo lugar, destaca el propósito de esclarecer: "Hemos sido demasiado renuentes para indagar en nuestro pasado. [...] La tendencia dominante ha sido la de adecuarnos a un cierto facilismo mental consistente en que otros nos cuenten lo ocurrido, que otros nos instruyan sobre lo acaecido". La necesidad, personal tal vez, pero de carácter social, de no renunciar al conocimiento e interpretación del pasado, aunque reconozca que "hurgar en lo sucedido siempre es difícil".

Y, en tercer lugar, detrás de su dedicación y entrega a la escritura de este libro se percibe una motivación, que si bien no la hace explícita en esta ocasión sí fue declarada en una entrevista en 2013: "Siempre queda presente un dolor asociado a una pregunta: ¿por qué pasó esto? Mientras más lo pienso, me convengo de que perfectamente podría haberse evitado; lo que pasó fue

algo duro, la gente sufrió demasiado. Además, aflora el sentido de la responsabilidad, y uno piensa qué hubiese sucedido si hubiésemos hecho mejor las cosas. Yo no era un alto dirigente de la Unidad Popular, pero era dirigente al fin y al cabo”.¹

Entre las motivaciones o propósitos que me he permitido llamar “de forma”, lo que se observa es el deseo de Ricardo Núñez de construir un relato que no esté “contaminado” con las posiciones del autor: “Evitar que la subjetividad o la interpretación arbitraria termine por distorsionar los hechos”. Planteamiento comprensible, pero hasta cierto punto paradójico, ya que parte del interés del relato está dado por el prisma del autor: lo que releva, cómo ordena los hechos, el ritmo y la cadencia que le da al relato, todo lo cual forma parte de un modo inevitable de su subjetividad, pero al mismo tiempo es lo que le asigna valor y originalidad.

¿De qué manera un sujeto político como Núñez podría convertirse en autor de una visión objetiva de la historia? Él manifiesta su convicción de que es el tiempo el que va dando paso a lo sustantivo, a aquello que al final permite “hacer un balance de los hechos que han conformado determinada época”. Es por ello que se da a la tarea de “lograr desentrañar los hechos tal cual estos se fueron desarrollando a medida que discurría el tiempo y las pasiones”, en el marco de una “historia [que] tiende a hacerse brumosa”. En efecto, el autor reconoce que “el riesgo de intentar confirmar lo que pensamos o lo que sentimos, o lo que recordamos” está siempre presente y que “articular objetividad y recuerdos personales requiere un gran esfuerzo intelectual y de incuestionable compromiso con la verdad histórica”.

La “verdad histórica”... Es un anhelo legítimo y necesario, y su búsqueda debiera guiar a todos quienes nos interesamos por el pasado. Sin embargo, esa verdad siempre tendrá, al menos, tres limitaciones: será parcial, relativa y frágil, como lo señala el historiador belga Pierre Salmon. Parcial, porque nunca lograremos una reconstrucción total del pasado, y siempre existirá la posibilidad de que una parte de él se nos escape. Relativa, porque esa aproximación al pasado estará condicionada por quien la realiza, por su tiempo, por su presente, por sus categorías, por sus recuerdos. Y frágil, porque en cualquier momento podrá ser modificada por una nueva información, por otra mirada, por otra aproximación. Es en esta fragilidad de la verdad histórica donde descansa el mayor sentido de su búsqueda, pues es la que la hace avanzar: tal como ocurre con el libro de Ricardo Núñez.

Con el fin de abordar su objeto de análisis y cumplir con sus propósitos, Ricardo Núñez se plantea “el desafío de ubicar la experiencia de la Unidad Popular en el contexto del desarrollo de las ideas socialistas y de la vida de

¹ Joaquín Fernández, Álvaro Góngora, Patricia Arancibia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Editorial Universidad Finis Terrae, 2013, p. 155.

Salvador Allende". De allí proviene el sentido y valor de cada una de las tres partes que componen su libro y de sus respectivos capítulos.

En efecto, si su tesis es la del "gran desencuentro" que se produce entre el Partido Socialista y Salvador Allende, a propósito de la vía escogida para transitar al socialismo, durante el período de la Unidad Popular, la comprensión de este fenómeno exige poner en relación estos tres factores. Pero con la complejidad y profundidad que el análisis propuesto requiere. Ello implica, sobre todo, darle consistencia temporal, es decir, situar esos factores en la temporalidad propia de cada cual.

El comportamiento del Partido Socialista durante el gobierno de Allende no se comprende si se lo analiza únicamente en su corta duración; la mirada requiere remontarse no solo a los años sesenta, sino a toda su historia, a partir de los años treinta, considerando en lo fundamental la trayectoria de su ideario. Pero también concurre al análisis la temporalidad posterior a 1973, tanto en relación a las lecturas que el Partido Socialista hace de la derrota como a sus posteriores división y reunificación. El actuar de los socialistas durante la Unidad Popular es un momento fundamental, crucial en su historia, aunque se sitúa dentro de un continuo que tiene una anterioridad y una posteridad. De todo ello da cuenta la primera parte del libro, bajo el título "Presencia del PS en la historia de Chile".

Lo mismo sucede con la visión y estrategia política de Salvador Allende. El acceso al gobierno, en septiembre de 1970, es desde el punto de vista histórico y respecto de su estrategia política un punto de llegada. Incomprensible si no es a la luz de su biografía política, de su experiencia parlamentaria y ministerial, de la relación sostenida con su partido desde la fundación misma de este. Allende no fue un teórico y su posición solo se la puede comprender a partir de su actuar en la política chilena y latinoamericana durante los cuarenta años que anteceden a su triunfo de 1970. En términos conceptuales la estrategia se ha denominado "la vía chilena al socialismo", porque se la distingue así de las otras vías —principalmente violentas—, por medio de las cuales se había iniciado la construcción de los sistemas socialistas en otras latitudes; pero tiene asimismo una dimensión práctica y nacional que permite calificarla como "la vía allendista", como lo hace el autor. Es cierto que 1970 es simultáneamente el punto de partida de un camino inédito, desconocido, pero para el cual Allende tenía un derrotero imaginado, que debió confrontar con una realidad que no dependía solo del impulso histórico que avalaba su estrategia. De ello da cuenta la tercera parte del libro, bajo el título "El pensamiento político de Salvador Allende".

Y en cuanto a la experiencia de la Unidad Popular, su temporalidad puede ser definida de modo más "objetivo", en tanto se podría concordar que comienza con la constitución de la Unidad Popular y la elaboración de su programa de gobierno, en 1969, y termina con el golpe de Estado de